

San Juan Francisco Regis

Patrono
del Ramo Secular de la
Congregación de los Sagrados Corazones
(1597-1640)



CONTEMPLACIÓN Y ACCIÓN

CONGREGACIÓN DE LOS SAGRADOS CORAZONES
DE JESÚS Y MARÍA

Roma

2020

“Nosotros les recomendamos igualmente una grande devoción a S. J-Francisco de Regis, Apóstol de Vivarais, que hemos dado por Patrono a la Asociación exterior.”

Pierre Coudrin (14 de abril de 1817)



“No nos hemos establecido por casualidad en su diócesis, en la que esta su tumba, que es muy venerada.”

**Henriette Aymer de La Chevalerie,
(29 de abril de 1803)**

Índice

PRÓLOGO	7
I. CONTEMPLACIÓN Y ACCIÓN	8
II. EL HOMBRE DE LA PROVIDENCIA	11
III. EL “CELADOR”	13
IV. EL “ADORADOR”	15
<i>Su mortificación</i>	15
<i>Son espíritu de oración</i>	15
<i>El apóstol de la Eucaristía</i>	16
V. EL “MISIONERO”	18
VI. SAN FRANCISCO REGIS O STA MARGARITA MARIA?	21
BIBLIOGRAFÍA	24

PRÓLOGO

Este pequeño folleto se imprimió por primera vez en francés hace más de 65 años.¹ Es comprensible que el idioma refleje la época. Fue escrito para explicar y aclarar la relación que siempre ha existido entre San Juan Francisco Regis y la Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y María. Al leer el folleto, me di cuenta de que había algunas partes que no entendía del todo. Esta feliz carencia me llevó a leer más sobre los comienzos de la Congregación para aclarar la terminología y comprender mejor el nacimiento de la Congregación.

Notarán que los términos “Asociación Exterior” y “Sociedad del Sagrado Corazón” se usan repetidamente y de manera intercambiable a lo largo del folleto. En la época de los Fundadores, la Sociedad del Sagrado Corazón era un pequeño grupo clandestino de mujeres con sede en Poitiers que se unían para ayudar a la Iglesia perseguida en todo lo que podían. Algunas de ellas escogieron vivir juntas (internas) mientras que otras permanecieron en las casas de la familia (externas). Nuestra Fundadora, Henriette Aymer de la Chevalrie, se unió a este grupo después de salir de la cárcel con su madre en 1794. Vivía en su casa y acudía diariamente a donde el grupo se reunía y rezaba. Estaban dirigidas por un consejo de sacerdotes.² Nuestro Fundador, Pierre Coudrin, estaba en contacto con este grupo. Para evitar ser detectados, la Sociedad del Sagrado Corazón también se puso el nombre en clave de "Inmensidad" -su manera de describir "la grandeza del amor divino y la obra emprendida"- . En la práctica, el grupo "tenía el papel de un centro diocesano de obras caritativas".³

Gracias a la existencia de este grupo, la Buena Madre y el Buen Padre se encontraron providencialmente. A medida que el grupo se fue desarrollando, algunas mujeres, entre ellas la Buena Madre, quisieron vivir más como religiosas. El Buen Padre les escribió una sencilla regla y el 25 de agosto de 1797, las Solitarias -como se las conocía al principio- tomaron el hábito, una túnica de lana blanca bajo sus ropas seculares, y durante la celebración cada una pronunció las promesas que había escrito a mano. Ahora tenemos efectivamente presentes los fundamentos de la Rama Secular y de las Hermanas. En la primavera de 1799 comienzan a aparecer los primeros brotes de la rama masculina. El 20 de octubre de 1800, las Solitarias hicieron su primera profesión religiosa en manos de Henriette, que había sido nombrada anteriormente superiora de por vida. Inmediatamente antes de la misa de medianoche de la víspera de Navidad de 1800, el Buen Padre se consagró como "celador del amor de los Sagrados Corazones de Jesús y de María". La Buena Madre ese mismo día profesó los tres votos de religión y así nació la Congregación.

¹ Este folleto fue publicado por primera vez en las publicaciones SSCC francesas/ belgas de *SERVIR* en 1953 (Vols. 3 y 4). La traducción al inglés fue completada en 2020 por Derek Laverty, ssc.

² Conocida como la “Sociedad de Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús”. Ver Bernard Couronne ssc, “*Un homme avec un cœur enflammé*”, (2000).

³ Ibid.

I.

CONTEMPLACIÓN Y ACCIÓN

El 9 de julio 1802, el P. Coudrin escribe a Poitiers:

“Estaremos el lunes en La Louvesc, para el traslado de las reliquias de san Regis...⁴ Vamos, pues, a hacer el martes la más bella ceremonia que se haya visto en Francia desde hace muchos años. Posiblemente habrá que predicar; habrá más de 10 a 12 mil almas en la procesión. Aseguran que vendrá gente de diez leguas...

‘Voy siempre a inclinarme sobre la tumba de S. Regis para que él nos conceda a todos y a todas una pequeña parte de ese celo que le hizo convertir a este pueblo, que no puede ser tan bueno más que porque él está siendo en el cielo para ellos lo que fue en la tierra’.

Y el 15 de julio 1802, después de la fiesta que tuvo lugar el 13 escribe:

Me he inclinado sobre los preciados huesos del glorioso san Regis, mis Buenos amigos. El traslado se ha hecho con una ceremonia admirable. Desde las 8 hasta la 1 de la tarde, no hemos dejado ni al santo ni la iglesia.

He tenido el consuelo, con el administrador de la iglesia, de llevarlo sobre mis hombros durante más de media hora... y el consuelo de colocar en un soberbio nicho el tesoro precioso tan querido y tan venerado en estas regiones.

Yo les he ofrecido a todos ustedes y no deben dudar que fui allí con gusto.

El P. Hilarion precisa que efectivamente el P. Coudrin “predicó en esta gran solemnidad con la unción que le era habitual”.⁵

Se nota, por el tono de las cartas, impregnadas de una verdadera y confiada devoción por san Francisco Regis, que éste no es un desconocido para el fundador, y menos aun, para la personal a quien escribe, a quien no da ni una palabra de explicación.

Un breve artículo del primer Reglamento de la Sociedad del Sagrado Corazón de Poitiers (1973) nos da el motivo:

“Hemos elegido como Patrón de la Sociedad a S. Francisco Regis y todos los años, el día de su fiesta – 16 de junio – será día de asamblea. (Reglamento general, 1973, cap. 1, art. 10)

⁴ Por temor de la revolución, el 7 de enero del 1794 se habían retirado secretamente de la iglesia de La Louvesc los restos del santo para esconderlos en Grangeneuve, en casa de los hermanos Buisson. Desde allí el 13 de julio de 1802, Mons. De Chabot obispo de Mende, preside el traslado solemne a la iglesia reconciliada. El Concordato de 1801 pasó La Louvesc de la diócesis de Vienne (Mons. d’Aviau que acaba de ser nombrado en Burdeos) a la Mende. – La Louvesc: pronunciado “La Luvé”. Se escribe también Lalouvesc.

⁵ Sin duda en la finca de los Buissons, donde el 12 por la tarde se procedió al reconocimiento de las reliquias y donde la concurrencia fue grande, porque en la misa pontifical del 13. El panegírico fue pronunciado por M. Picancel, párroco de Annonay.

Este mismo se lo comentará un día la M. Henriette, en una carta desde Mende, a la M. Gabriel, superiora de la casa de Poitiers:

“Olvidaba decirle que hay que tener asamblea (de las externas) el día de san Francisco Regis (¡advertencia del Reglamento de 1793!). Además, hay que advertir a las Hermanas que es en honor de este santo que nos protege de una manera especial.⁶ No nos hemos establecido por casualidad en su diócesis, en la que está su tumba, que es muy venerada.” (29 de abril de 1803)

El P. Coudrin añade una posdata pero para el P. Isidoro, superior de la misma casa:

“Si, es san Regis quien ha ... (sic). Solemnizarán su fiesta con sermón sobre su vida y sus milagros u usted dirá unas palabras sobre que nosotros estamos en el lugar en el que se encuentra su tumba

San Francisco Regis, patrono de la Sociedad del Sagrado Corazón, sí pero ¿por qué y cómo? Nuestros documentos guardan silencio al respecto. ¿En qué era San Francisco Regis un MODELO para los sacerdotes y las hermanas, internas y externas, de esta “bienaventurada sociedad”? ¿Qué gracia que le sea propia, se esperaba de su INTERCESIÓN? No nos lo dicen.

Sin embargo no nos vemos reducidos a hacer simples conjeturas porque es muy cierto que en Poitiers su historia se había divulgado mediante numerosas biografías en múltiples ediciones y por y por todo el ruido que hicieron en torno a él, durante años, los Jansenistas ...

Por otra parte, vemos el nombre del obispo de Poitiers en el nombre del obispo de la lista de los que, entre 1716 y 1737, solicitaron del Soberano Pontífice, con la mayor insistencia, la canonización de Regis.⁷

Y en 1759, accede a la sede de Poitiers el santo obispo Martial-Louis de Beaupoil of Saint-Aulaire, con su gran vicario, M. Charles François d'Aviau du Bois-de-Sanzay, valiente defensor de la ortodoxia católica contra herejes cismáticos.

El señor Coudrin, seminarista, termina en la Aa⁸, bajo la dirección de M.d'Aviau, su formación sacerdotal.⁹ ¿No sería en ese cenáculo de santidad y de apostolado donde pudo conocer más personalmente a san Francisco Regis y donde haya sentido la oportunidad y el poder de su protección para la Vida que él quería llevar al servicio del Señor? El ejemplo de Regis debió producir en él un impacto, como le sucedería un poco más tarde, en la Motte d'Usseau - segunda etapa decisiva - con la leyenda de san Caprasio.

El 3 de enero, 1790, Mons. d'Aviau - que estimaba particularmente al abate Coudrin, «un árbol que, extendiendo sus ramas, dará buenos frutos» era nombrado en el arzobispado de Vienne en el Delfinado.

⁶ S. Francisco Regis “se apareció a la Venerable Madre (la fundadora) en los primeros días de marzo de 1803, y prometió interesarse por la Congregación. (Hilarion Lucas, “Vida de la M. Henriette”, No. 156.

⁷ “La vida de S Juan Francisco de Regis” por Guillaume Daubenton. Ed.1819, p. 390.

⁸ El "Aa" era el nombre dado a una cofradía "cerrada y secreta" dedicada a profundizar el compromiso y la devoción entre el clero. Fue un movimiento que tuvo sus inicios en Francia pero que se extendió más allá (Savoy, Italia, Alemania). Cf. “Church and Society in Eighteenth-century France: The Religion of the People”, John McManners, 1998. Sobre la “Aa” y su espíritu, ver “Le Père Coudrin”, Antoine Lestra, op. cit. pp 35-45.

⁹ Sobre Francisco Regis y la “Aa”, ver Lestra, op. cit. p. 221.

A esa diócesis pertenecía La Louvesc y la tumba de san Francisco Regis. Parece que Mons. D'Aviau tuvo - como más tarde el P. Coudrin en Mende - el sentimiento de que el cielo le otorgaba allí una gran gracia ..

Su tierna devoción por san Francisco Regis, dicen los cronistas, le llevaba cada año a La Louvesc incluso varias veces al año; fue allí donde, al volver de Roma para atender a sus diocesanos,¹⁰ vino a reponer fuerzas para su penoso apostolado y recibió, por la intercesión del santo, esa entrega y ese valor que le hizo enfrentar todos los peligros y superar todas las dificultades que la maldad de los hombres oponía a su celo.¹¹

No existen dudas acerca de que a lo largo de los años 1790-1793, Mons. d'Aviau no se haya seguido interesando por la Aa de Poitiers, y particularmente por el sacerdote Coudrin en quien tenía tantas esperanzas para la Iglesia. Seguro que no dejó de poner de relieve ante los ojos de los antiguos alumnos los rasgos más destacados de la vida y de las virtudes de Regis.

Tan es así que en marzo de 1801 el P. Coudrin dirigía al Arzobispo de Vienne su primer diácono, el hermano Isidore David, para que hiciera de él su primer sacerdote. Y Mons. d'Aviau —"un santo al estilo de los Pontífices de la primitiva Iglesia", había dicho de él Pío VI- daba al nuevo sacerdote para la joven Congregación, una reliquia de san Francisco Regis,¹² como un signo de comunión, una prenda de abundantes bendiciones, como un ideal y una llamada.

En una palabra, para el P. Coudrin y posiblemente también para el deán, M. de Bruneval (que era al mismo tiempo vicario general, no lo olvidemos), san Francisco Regis entró en la Sociedad del Sagrado Corazón como intercesor y modelo.

Y tal era la situación religiosa en Poitou, alrededor de 1792, que de buena gana podrían haber tomado las palabras de Clemente XII en la Bula de canonización de Regis (1737):

*No sin una atención delicada de la divina Providencia... en estos tiempos de aflicción para la Iglesia romana en que más que nunca tenemos necesidad del sufragio de los Santos, se concede este nuevo intercesor y este protector al pueblo fiel.*¹³

"El pueblo fiel", entendamos, si se quiere, la "pequeña reunión" que quiere al menos ser el símbolo y el fermento de él.

Dos cosas han debido sorprender a nuestro fundador:

- San Francisco Regis es efectivamente "el hombre de la Providencia".
- Él es, en toda la extensión de la palabra, un "celador", un "adorador" también y en un mismo impulso de caridad reparadora y redentora.

¹⁰ En 1797, disfrazado de obrero, y "provisto de plenos poderes para restaurar el culto en Cevennes". Georges Guitton, "Saint Jean François Régis", París, Spes, 1937, p. 583.

¹¹ Daubenton, op. cit., p. 424.

¹² Lestra, op. cit., p. 397.

¹³ Guitton, op. cit., p. 579.

II.

EL HOMBRE DE LA PROVIDENCIA

Esta característica resalta tanto más cuanto que desde hacía tres siglos y medio ningún francés había sido elevado a los alteres cuando fue beatificado Francisco Regis.

Fue suscitado por Dios (1597) en el preciso momento en que terminaron las Guerras de religión de Francia (1598) y toda su vida se consagrará "a reparar los daños acumulados por la herejía". Un tal ministerio, escribía el P. Vitelleschi, General de los Jesuitas, "reclama obreros audaces, hábiles trabajadores".¹⁴ Tal sería Regis.

El reza y se sacrifica. Va al pueblo porque el campo, sobre todo, está abandonado; a los niños porque ellos son el futuro, y por ellos se llega a los padres. Se inclina, como buen samaritano, sobre toda miseria del cuerpo y del alma; combate la ignorancia con sus catecismos y sus misiones; el sufrimiento por las obras de caridad. No se da reposo para convertir los corazones al amor de Jesús y de María."¹⁵

Es nuestro hombre, piensan el Padre Coudrin, la Señorita Geoffroy y los otros que van a dedicarse con ellos a levantar las ruinas de la gran Revolución.

Lo mismo puede decirse de su vida, de su acción, de su mensaje, con relación al Jansenismo al que va a hacer históricamente contrapeso, armando al pueblo cristiano contra este nuevo y pernicioso error.

Históricamente, el acercamiento es sorprendente. Regis y Jansenio son estrictamente contemporáneos. Nacimiento y muerte: 1597-1640, para el primero y 1585-1638 para el segundo. El "*Augustinus*" aparece en 1640, año de la muerte de Regis y la doctrina es condenada en 1713 (Bula "*Unigenitus*") por Papa Clemente XI que acaba de declarar la heroicidad de las virtudes de Regis (1712) y se dispone a beatificarlo (1716).

Espiritualmente la oposición no es menos grande: que nos sea suficiente recordar la devoción tierna, ardiente de Regis a la Eucaristía y a la Virgen María, y el constante "buen humor" de este hombre, por otra parte tan austero consigo mismo y cómo, después de su muerte —"antijansenismo práctico" se

¹⁴ Ibid, p. 193.

¹⁵ No menos "providencial" era este otro apóstol de la caridad, misionero y "padre de los pobres", del mismo tiempo que Regis, y que recibiría, a su lado, los honores de la canonización (16 de junio 1737), Vicente de Paul (1581-1600).

Por una remarcable coincidencia que subraya Joseph Vianey ("*S. François Régis*", 2ª ed. 1914, p. 90) de quien tomamos prestado este episodio, el fundador de la Congregación de la Misión escribía el 16 de febrero de 1634 a uno de sus sacerdotes: «Escuche, por favor, Señor, lo que mi corazón dice al suyo; que se sienta extremadamente apremiado a ir a trabajar y morir en Cevennes, y que él se irá de allí si usted no viene pronto a estas montañas, desde las que el Sr. Obispo pide auxilio y dice que esta región, que en otro tiempo fue de las más florecientes en piedad de todo el reino, está ahora toda ella en pecado, y que el pueblo perece de hambre de la Palabra de Dios». En el momento en que Vicente de Paul lanzó este llamamiento, su deseo se estaba cumpliendo: Regis comenzaba a "trabajar" en el país de Cevennes, y "pronto iba a morir allí", después de haber alimentado a un pueblo superabundante que, en efecto, "moría de hambre por la Palabra de Dios". La Congregación de la Misión estaba reservado para otras regiones. Pero ¡qué "providencia", él también, para tantos desgraciados del cuerpo y del alma!

ha dicho- él obtiene a las numerosas gentes que llegaban a su tumba, "la compunción del corazón y la salvación de su alma" pero por la confesión de sus pecados y por la santa comunión."¹⁶

Se recurrirá pues a él también para reinstaurar —esta región había sido evangelizada hacía menos de un siglo por san Grignon de Monfort - "la verdadera devoción" y el buen equilibrio de una vida íntegramente cristiana.

¹⁶ Según varias declaraciones en el proceso informativo. Guitton, op.cit., p. 566.

III.

EL “CELADOR”

¿No es equivalente de lo que expresa Clemente XI cuando define a Regis como un «hombre verdaderamente apostólico, al que el Espíritu Santo ha dilatado sin cesar el corazón»¹⁷ o que le representa dotado por Dios “de una caridad maravillosa y de una fuerza de alma invencible”: “la fuerza al servicio del amor?”¹⁸

Y los testigos en los diversos procesos que han precedido a su glorificación: ¿que era «de humor activo», que “tenía la pasión del Reino de Dios”, que “el fuego divino del amor” le devoraba? ... etc.

Por todos esos rasgos y por otros parecidos, que le describen tan bien, y por esa feliz mezcla que se le reconoce de intensa piedad, eucarística y mariana, y de donación sin límites al prójimo, de oración y de acción, de austeridad y de “bondad”¹⁹ de naturaleza y gracia al mismo tiempo que hacen de él el tipo del verdadero apóstol, él debía agradar al sacerdote Coudrin: por este “conjunto” que él se esforzaría en realizar en la Sociedad del Sagrado Corazón y después en su Congregación, a fin de hacer lo más de prisa posible, el mayor bien posible.

En el punto de partida de esta vida está, como más tarde para el P. Coudrin, la “gran piedad” de la Iglesia... y el sentido de ella que Dios le da con el deseo de aportarle remedio.

Desde el colegio se ponen de manifiesto las primeras ambiciones de apostolado de Regis, a las que responden ya modestas pero eficaces realizaciones.

Es la inquietud por alabar a Dios ganándole almas, en un momento en el que las almas se pierden olvidando a Dios, la que le inclina a la vida religiosa, hacia los Jesuitas de preferencia a los Benedictinos y le apresura a recibir el sacerdocio “lo antes posible”.

Mi dulce Salvador, dice él, ¿consideraría yo más mis imperfecciones que me impiden desear el sacerdocio que vuestras perfecciones divinas que me piden desearlo, y por considerar mi indignidad, tendría que despreciar la dignidad de tantas almas a las que YO NO PUEDO SALVAR MÁS QUE POR ESTE MEDIO?”²⁰

Una vez sacerdote, nada le detiene. Ni el frío, ni el hambre, ni la fatiga, ni los peligros del camino, ni el odio, ni las amenazas, ni la contradicción, ni la amplitud de la obra por cumplir... ¡No se puede menos de pensar en san Pablo!

¹⁷ Cartas Apostólicas para la beatificación de Francisco Regis, 8 de mayo de 1716.

¹⁸ “*Mirabili caritate et invicta patientia decorasti*”. Oración compuesta por el Santo Pontífice para la misa del nuevo Bienaventurado.

¹⁹ Esta bondad impregnada de sencillez que el “Buen Padre” Coudrin y la “Buena Madre” Henriette tanto querían ver en sus hijos.

²⁰ Guitton, op. cit., p. 139.

“**Sin tregua ni reposo**”, palabras de Pío XII a los apóstoles del siglo XX, parecen haber sido su divisa predilecta. Él está manifiestamente poseído por el Espíritu del Señor.²¹ Él combate el pecado, las ocasiones de pecado, las secuelas del pecado.²²

Él es bueno, compasivo, abierto a todo y a todos, tiene «un rostro alegre», acogedor. “Siempre dispuesto” a prestar un servicio, da de comer a los que tienen hambre, da trabajo a los que no lo tienen, atiende a los enfermos y afligidos: él es “el padre de los pobres”.²³ Su celo es productivo, su palabra directa: habla a las gentes en su lenguaje. ¡Predica!... En las iglesias, en las plazas o al pie de los calvarios, en las cabañas y en las granjas... Y vienen en masa a escuchar esta palabra sin adornos, cuyo único mérito es el de ser palabra desbordante de fe y de caridad.²⁴

Pasa, cada día, horas confesando, a veces días enteros, sin preocuparse de las comidas... Absuelve, y también dirige y no deja, de ordinario, a su penitente hasta que no le lleva a la santa mesa. Para prolongar los beneficios de su acción apostólica, tiene como norma establecer, en los pueblos por donde pasa, una cofradía del Santo Sacramento.²⁵

En dos ocasiones, “seducido sobre todo por la perspectiva de sufrimientos más duros y por la esperanza del martirio”,²⁶ solicita de los superiores las misiones lejanas...

Pero el Velay y el Vivarais de entonces le resultarían tierra de misión ¡bastante más de lo que él podía imaginar!

Y morirá “mártir”, sí, «mártir de la caridad en el confesonario» en plena misión de La Louvesc, el 31 de diciembre de 1640, hacia media noche. Había celebrado su última misa la mañana del 26, en la fiesta del primer mártir, san Esteban... pero a pesar de todo, no había cesado su ministerio. “Durante los últimos días, dice un testigo, el Padre predicó y confesó mientras tuvo aliento. Después, TOMANDO EXACTAMENTE EL TIEMPO NECESARIO PARA RECIBIR LOS SACRAMENTOS, ya acostado acogió a los penitentes y quiso morir en medio de ellos”²⁷.

“Veo a Nuestro Señor y a Nuestra Señora que me abran el paraíso”, después «in manus tuas».

Fue su adiós a la tierra.

²¹ Antífona de entrada de la misa propia de S. Regis (Lc 4, 18).

²² Ese fue uno de los principales móviles de su "acción social", extraordinaria para la época: Entre otras realizaciones: alojamientos para obreros de los fue excluida la promiscuidad, trabajo a domicilio, regreso de los trabajadores temporeros, establecimiento de refugios para la rehabilitación de "jóvenes y mujeres de mala vida". (cf. Guitton, p. 354-355, etc.), defensa de las encajeras de Velay: "este comercio no será destruido..." (Ibid. pp. 486 ss.) etc.

²³ Hay que destacar que él no se contenta con hacer la caridad sino que la hace hacer y la organiza las "damas de la misericordia" "la obra de la sopa", (cf. Guitton, pp. 168, 331ss; p. 355, etc.)

²⁴ En el catálogo de las diferentes casas en las que estuvo, ni una sola vez (Regis) es designado, como tantos otros, por el título de "concionator", sino siempre por el mucho más envidiable de "catechista" o "missionarius".

²⁵ Guitton, p. 177.

²⁶ Ibid. p. 240. Sobre su deseo de martirio, ver también ibid. pp. 77, 89, 175, 247, 280.

²⁷ Ibid. p. 539.

IV.

EL “ADORADOR”

Quisiéramos abarcar, con este término que nos es familiar, toda la vida ‘contemplativa’ de Regis, es decir: su parte de ‘vida oculta’ y de vida ‘crucificada’.

Esta parte fue grande. A la medida de su amor por Dios y por los hombres y de su odio al pecado, a la medida de su actividad apostólica, de la que esta vida interior debía ser la savia vivificante y el ‘regulador’.

“Dios o más bien el amor de Dios, era el alma de su alma”, declara un testigo.²⁸ De tal manera que para Regis, Dios el primer servido, era decir muy poco. Dios el único servido: fuera de eso, para él nada importaba. Así se hacía en él la unidad.

Por una ‘ASCESIS VIGOROSA’ por una parte, y por la ‘ORACIÓN DE TODAS LAS HORAS’ por otra, Regis temperaba su fiebre de actuar “Lejos de gastar fuera sus energías, las concentraba poderosamente en la única tarea necesaria”²⁹ permanecía unido a Dios y totalmente disponible en sus manos, asemejándose a Cristo; pagaba por aquellos cuya salvación quería y les obtenía gracia tras gracia... Y el fuego de la caridad que le animaba resplandecía en sus rasgos, en su palabra, en todo lo que hacía, y sucedía que su sola presencia tocaba los corazones.³⁰

Su mortificación

Él, que según testimonio de sus íntimos, conservó hasta la muerte la inocencia bautismal, y que incluso, según su confidencia, no había «nunca, por la gracia de Dios, sufrido las rebeldías de la carne»³¹, trataba sin embargo su cuerpo con un despiadado rigor: flagelaciones, vigiliadas, ayunos, abstinencias, privaciones de todo tipo que él se imponía ... no le faltaba de nada y todo esto junto a las cruces provinciales de la vida cotidiana, que abundaban y a los múltiples sufrimientos propios de su ministerio en una región montañosa, en aquel tiempo sin carreteras, empobrecida, a menudo hostil y con un invierno tan frío!

Son espíritu de oración

De novicio, “se le veía a menudo, al pie de los altares, inmóvil y en una especie de embelesamiento”.³²

En el escolasticado, - durante la peste de Toulouse, en invierno,- como para consolarse de no poder entregarse con sus compañeros a los enfermos, “cada noche, después de dormir un poco, dejaba su cama

²⁸ Guitton, p. 367.

²⁹ Ibid. p. 365.

³⁰ Ibid. p. 366 et passim.

³¹ Ibid. p. 364

³² Ibid. p. 77.

y pasaba en silencio, en oración la mayor parte de la noche”. – “Guárdense de perturbar su oración” decía a sus compañeros un superior que le conocía bien.³³

Durante sus misiones - cinco inviernos consecutivos en las montañas -pasando por la Pradette, ante la cruz levantada en el centro del pueblo, él se para y ora largamente, inmóvil, a pesar del frío... ante el asombro de las gentes del lugar a las que se apresura, por otra parte, a evangelizar.³⁴

El invierno de 1637- 1638 fue, parece, «más crudo que nunca». Y sin embargo, cuenta el cura de Saint-Bonnet-le-Froid,³⁵

Habiéndome dado cuenta de que el Padre Regis salía secretamente todas las noches de su habitación, tuve la curiosidad de saber dónde iba. Lo encontré delante de la puerta de la iglesia, de rodillas, con las manos juntas y la cabeza descubierta, a pesar de que soplaban un viento violento. Aunque le mostré el peligro a que se exponía, viéndole decidido a continuar sus conversaciones con Dios, tuve que darle la llave de la iglesia para que, al menos, estuviera a cubierto de las agresiones del aire. Y Regis, aseguraba el párroco, continuó pasando así todas las noches en la iglesia.³⁶

Una de sus entradas en el pueblo de Montregard ha permanecido célebre.

Empapado de lluvia y de nieve, cuenta una campesina del lugar, por la noche, antes de presentarse ante nadie, empezó por ir derecho a la iglesia para adorar el Santo Sacramento. Habiéndola encontrado cerrada con llave, se arrodilló con la cabeza descubierta ante la puerta para rezar a Jesucristo.

En esta postura fue sorprendido por los que pasaban, “inmóvil, a pesar de un frío y de un viento que traspasaba”. Hubo que “recogerle” y llevarle a una casa vecina para “obligarle a reponerse un poco”.³⁷

El apóstol de la Eucaristía

Caracteriza claramente la piedad de Regis, “el amor a Jesús en el sagrario”.

Lo atestiguan los hechos que damos a continuación y más arriba, cuando hablamos de su prisa por ser sacerdote – “urgido interiormente por una doble llamada, la de la Hostia que tenía prisa por traer a la tierra y la de las almas que él ardía por hacer subir al cielo”³⁸, - su celo por restaurar el uso frecuente de la Eucaristía y por establecer en todos los sitios en los que predicaba, Cofradías del Santo Sacramento. La primera se remonta a los tiempos en los que él no era más que un estudiante, pero catequista en aquella ocasión y “ha dado durante casi dos siglos, frutos magníficos”.³⁹

³³ Ibid. pp. 130-131.

³⁴ Ibid. p. 407.

³⁵ 1200 m. de altura. ¡Un nombre que promete! Se encuentra un poco más al sur, "Fay-le-Froid" ... Estamos en los alrededores de La Louvesc, donde murió Regis en lo más crudo del invierno.

³⁶ Guitton, p. 418..

³⁷ Ibid. p. 472.

³⁸ Ibid, p. 141.

³⁹ Ibid. p. 95.

Sin embargo, se observa, “la ternura de su afecto no era lo único a empujarle sino también su deseo de reparar por tantas profanaciones eucarísticas cometidas durante las guerras de religión”.⁴⁰

Estudiante de filosofía en la Universidad de Tournon, - “perfecto alumno de la Compañía”, la Eucaristía era para él, cada vez más, la fuente en donde alimentaba su fervor. Como no era entonces habitual la comunión diaria, se ofrecía al sacristán «hasta importunarlo» para AYUDAR A LAS MISAS; y cuando podía obtener el favor de UNA COMUNIÓN lugares MAS, la alegría le ponía fuera de sí.⁴¹

Su deseo del martirio, que encontraba alimento lamentablemente hasta en la historia contemporánea y local⁴² se inflamaba con el recuerdo de “estos mártires de la Eucaristía, que desde su infancia religiosa había amado tanto” los Padres Salés y Saultemouche que, los herejes habían masacrado el 7 de febrero de 1593, en Aubenas, por odio a la “santa misa” y como para “erradicarla” para siempre de toda la región. ¡Cuánto le gustaba visitar los lugares en los que ellos habían caído y recogerse en la capilla en la que se conservaban sus huesos!⁴³

⁴⁰ Ibid. p. 62.

⁴¹ Ibid. p. 91.

⁴² En junio de 1629 en "Boutieres" donde el P. Regis trabaja en 1635, el P. Jérôme de Condrieu, fue torturado por los calvinistas, por no haber consentido en abjurar del "papismo". Un ejemplo entre muchos. (Guitton, p. 247).

⁴³ Ibid, p. 280. cf. pp. 90 y 175.

V.

EL “MISIONERO”

Tal es, pues, el protector y modelo dado a la Sociedad del Sagrado Corazón de Poitiers: un MISIONERO.

En efecto, es ése el título que le define mejor, así como el P. Coudrin reunirá todo en el de “celador”.

Ahí está el ideal de Regis. Se llama “Francisco”:

Francisco de Asís había sido el patrono de su bautismo y siempre, por su culto a la “dama pobreza” y su entrega a los humildes, él le permaneció fiel. Pero muy pronto quiso añadir, sobre todo por la llama del celo que ardía en él, un segundo protector, Francisco Javier.⁴⁴

Al apóstol de las Indias tendrá una devoción profunda, intensa.

Igualmente la tradición - documentos pontificios y cartas postuladoras pidiendo la beatificación y la canonización, oficio y misa propios - no ha visto en Regis más que el HOMBRE APOSTÓLICO, cuya acción, sin embargo, toda ella amor de Dios, sería la irradiación de una contemplación incesante.

Sta. Rosa Philippine Duchesne (1769-1852), hija espiritual de Sta. Magdalena Sofía Barat, que durante 34 años “misionó” en América por los pueblos, diríase “más fáciles de atraer por el licor que por los sermones” tenía, desde su infancia, la misma devoción por S. Francisco Javier y por S. Juan Francisco Regis.

A la vista de las ruinas acumuladas en Francia por la Revolución, en 1800, sube a La Louvesc y se consagra a Francisco Regis, porque sus trabajos, escribe ella, al ser más oscuros (que los de Francisco Javier), tenían más relación con los que yo podía emprender. Y ella se hará apóstol de ellos.

Algunos vestigios de su devoción tal vez pueden ser esos “hoteles San Regis” “tan curiosamente dispersados por Estados Unidos, en los centros urbanos de Nueva York a Chicago y también la montaña San Regis y el lago San Regis situados en el Estado de Nueva York en el condado de Franklin...”

Fue beatificada por Pío XII el 12 de mayo de 1940.⁴⁵

Algunos años más tarde, en el verano de 1806, un joven de 20 años está orando, meditando. Aspira al sacerdocio, pero no puede estudiar: pide “la gracia de saber bastante latín para hacer la teología”, ser sacerdote y salvar almas. Nos hemos referido a Juan María Vianney, el futuro cura de Ars.⁴⁶

A imitación de Regis, Juan María Vianney fue un admirable «CATEQUISTA y más que él posiblemente —seguramente durante más tiempo— un CONFESOR infatigable. Cuando, para salvar del hambre a su familia de huérfanos, tuvo que hacerse ante Dios mendigo de pan, quiso antes, a fin de

⁴⁴ Así el Padre Coudrin comenzaría su vida religiosa bajo el patrocinio de san Caprasio, este obispo-mártir que, el 20 de octubre de 1792, le había mostrado el camino de la entrega al servicio del amor.

⁴⁵ Guitton, p. 584. – cf. A. A. S., XXXII, 1940, p. 351.

⁴⁶ Beatificado en 1905, canonizado en 1925. Pío XI, por breve del 23 de abril de 1929, “ha instituido y declarado santo a Juan María Vianney, patrón celeste de todos los curas de Roma y del mundo católico”.

asegurarse un potente intercesor, colocar en medio de los granos de trigo cuya multiplicación imploraba, una reliquia de San Regís. Y poco tiempo antes de morir, encargaba todavía a su sirvienta Catherine Lassagne pagar «un favor» que debía al apóstol de La Louvesc.⁴⁷

Entre tanto - en 1802 - el P. Coudrin también vino “a postrarse ante la tumba de San Regis” para ofrecerle sus hijos, todos sus hijos: Padres, Hermanas y Asociados y pedirle para ellos “una pequeña porción del CELO que le hizo convertir toda la región”.

El CELO. ¿Se ha insistido lo suficiente en que es precisamente ése, sin más, el objeto de su oración? ¿Y cuánto, a ejemplo y por intercesión de San Regis, debemos pues, nosotros ser “convertidores”, “pescadores de hombres”, “apóstoles”?

TAL es también el protector y modelo al que nuestros Fundadores han confiado su Asociación exterior: este MISIONERO del que mal que bien, hemos intentado retratar el corazón, cuyo amor era la vida, un amor verdadero, profundo, eficaz, que se nutría de oración y de unión a Dios y se expresaba en frutos de salvación para las almas.

La Asociación exterior, en todos los lugares en los que se establezca, tendrá por patrono a san Juan Francisco Regis. Así dice la Regla.⁴⁸ Pero esta vez conocemos el sentido preciso de este patronazgo y las lecciones que comporta.

El propio P. Coudrin dice, en efecto, en su circular del 14 de abril de 1817 en la que anuncia la aprobación de nuestras Constituciones por la Santa Sede:

Les recomendamos una gran devoción a san Francis Regis, APÓSTOL DE VIVARAIS, que nosotros hemos dado por patrono a la Sociedad exterior de fieles en comunión de oraciones con nosotros.

EL APÓSTOL. No le llamaré de otro modo. No diré de él nada más.

Un APÓSTOL ardiente de CELO, “un infatigable obrero que no respira más que la gloria divina... (y que) ninguna consideración humana le detiene en su ministerio”,⁴⁹ que la Liturgia de su fiesta no teme presentarle como una fiel imagen de Cristo Salvador, cosa que él mismo quería realizar entrando en la Compañía de Jesús, y que los pueblos que ha evangelizado se han gozado en ver en él, tal es el ideal ofrecido a la devoción de nuestros Asociados, ellos que tanto quieren, por vocación, parecerse a Jesús dando su vida, gota a gota, día tras día, en medio del mundo, hecho uno de nosotros por la gloria de su Padre y la salvación de todos los hombres.

Para ser “asociado” según el corazón de nuestros Fundadores, decimos más: según el corazón de la Iglesia, puesto que ella ha sancionado todo con su autoridad, deben ser APÓSTOLES, apóstoles como lo

⁴⁷ Guitton, p. 85: Francis Trochu, "El cura de Ars", Vitte, pp. 50-52. Igualmente nuestros fundadores atribuyeron a la intercesión de san Regis, entre otros favores, "la multiplicación maravillosa del pan y del vino que tuvo lugar (en la casa de Mende) en el mes de septiembre de 1803" (Hil.). La Madre Françoise, que cuenta también este hecho, concluye con estas palabras: "Tenemos razones para pensar que este milagro se debe a la protección que la Providencia concede al establecimiento y a las oraciones de S. Regis, que ha prometido su socorro". La M. Henriette fue a visitar su tumba a primeros de mayo de este mismo año.

⁴⁸ Ver "Servir", N° 1, p. 14, texto y observaciones.

⁴⁹ Un superior de Regis al P. Vitelleschi, General de la Compañía de Jesús, carta del 9 de febrero de 1639.

fue san Francisco Regis, que se esforzarán por conocer, que invocarán, en quien tendrán confianza, aunque no tuvieran, por el momento, otro motivo que el valor de la elección hecha por el fundador como tal y ratificada por el Vicario de Cristo, seguros de que en este caso vale igualmente la palabra de Jesús a su Iglesia: Todo lo que atareis en la tierra será atado en el cielo.

A los Directores, darlo a conocer. Pedimos a todos insistentemente, tomando las propias palabras del P. Coudrin al Superior de Poitiers:

“Usted solemnizará su fiesta con sermón sobre su vida y sus milagros, y dirá una palabra acerca de que estamos en el lugar donde está su tumba...” (29.04.1803)

Es lo menos que usted podría hacer aunque el sermón no se haga necesariamente el día de la fiesta, aunque no sea siempre ni únicamente por medio de un sermón como usted hará revivir a este apóstol ante los ojos de los Asociados...

VI.

SAN FRANCISCO REGIS O STA MARGARITA MARIA?

Tenemos un pequeño folleto sobre “La Asociación exterior de los Sagrados Corazones”, cuyo autor, mucho antes de que hubiera aparecido “Servir” (Nº 1, p. 16) había sentido la importancia del texto mismo de la Regla aprobada por Roma, para definir la posición canónica y el espíritu de la Asociación y que reproducía, pues, en buen lugar, los artículos 451-464 de nuestras Constituciones (Regla de los Padres).

“He aquí el tenor actual”, se decía allí. Sí, pero en este caso, en pleno texto oficial, sin paréntesis alguno, sin ninguna explicación, ¡¡¡la Asociación exterior se encuentra con dos Patronos: san Juan Francisco Regis y santa Margarita Maria Alacoque!!!

Verdaderamente eso no es honesto. La obra no gana nada con tales modos de proceder.

Se nos ha sugerido SUSTITUIR, en los nuevos Estatutos, a san Francisco Regis con santa Margarita María, bajo pretextando que ésta sería hoy más conocida que aquel, que no representaría tan bien nuestros ideal para los Asociados.

Nosotros no podemos ir por ese camino.

Han sido los propios Fundadores quienes CON PLENO CONOCIMIENTO DE CAUSA, han elegido e impuesto san Francisco Regis para la Asociación exterior, como lo han hecho con S. Pacomio, S. Agustín, S. Domingo y S. Bernardo para toda la Congregación. Nuestro primer deber es respetar, intentando comprenderla, esta voluntad. Expresada en la Regla aprobada por la Iglesia, tiene fuerza para invitarnos a configurarnos con ella y para disuadirnos de cambiar ni siquiera una tilde sin graves motivos, que faltan aquí totalmente. Por otra parte, haría falta además el consentimiento de la Santa Sede.

Que los fieles del siglo XX están más familiarizados con la confidente del Sagrado Corazón —¡aunque estén lejos de utilizar todos los recursos de su espiritualidad- es posible. Pero el remedio es sencillo, como hemos dicho: que se "predique" sobre san Francisco Regis, que se le dé a conocer de todas maneras.

La cuestión se reduce a saber si Margarita María y Francisco Regis son, en el caso que nos ocupa, intercambiables, si su patronazgo tiene idéntica significación en el fondo y en la intención de los Fundadores. Esto no es así. Puede juzgarse ya sin duda, por lo poco que hemos dicho de Regis en las páginas precedentes.

San Francisco de Regis ¿no tendría ya la misma relación con la Asociación exterior? Entonces ¿Es que ha cambiado el espíritu de la Asociación? Pero ¿por qué y cómo? Esto es grave.

El problema hay que plantearlo al revés: el patronazgo del «apóstol de Vivarais» debe ayudarnos a comprender la Asociación, su espíritu, sus tendencias, sus exigencias, tal como la han concebido, querido en el plan de conjunto de su acción al servicio de los Sagrados Corazones, el P. Coudrin y la M. Henriette.

A su familia religiosa —Asociados incluidos - nuestros Fundadores han asegurado paternalmente poderosos patronos, entre ellos SAN FRANCISCO REGIS.

Es, en efecto, a TODO EL INSTITUTO a quien se dirige el P. Coudrin cuando, después de haber hablado de los santos y santas que debemos contar entre nuestros protectores (Circular del 14 de abril de 1817 antes citada), añade:

Nosotros les recomendamos igualmente una grande devoción a S. Francisco de Regis, APÓSTOL DE VIVARAIS, que hemos dado por Patrono a la Asociación exterior de fieles en comunión de oraciones con nosotros.

Y no hace ninguna distinción cuando, en su súplica a la Santa Sede, de diciembre de 1814, dice:

Esta CONGREGACIÓN ... tiene por protectores: S. Benito, S. Pacomio, S. Agustín, S. Domingo, S. Bernardo Y SAN JUAN FRANCISCO REGIS.

A este último ha estado especialmente confiada la Asociación exterior.

¿Quiere eso decir que el «apóstol de Vivarais» se interesará menos por nuestros Padres y Hermanas o que los Asociados permanecerán ajenos a los otros Protectores del Instituto? No, ciertamente.

En S. Francisco Regis, los Asociados verán el maestro de VIDA siempre MÁS CRISTIANA que les ayudará a servir a los Sagrados Corazones sin dejar el mundo y de quien ellos aprenderán cómo su vida debe estar toda ella vuelta hacia Dios para amarle y, en consecuencia, enteramente vuelta hacia el prójimo para salvarle: hacer que, a su vez, él ame a Dios.

Pero, a fin de completar en ellos la imagen del «hijo de los Sagrados Corazones» tal como lo han visto para sus hijos el P. Coudrin y la M. Henriette, ellos no sabrían prescindir ni de S. Benito, ni de S. Pacomio, ni de ningún otro, de quienes ellos tomarán, como nosotros, preciosas lecciones y que alabarán e invocarán con nosotros.

A petición del Capítulo General de 1919 — tardíamente pues — por un rescripto del 14 de julio de 1920, la Santa Sede establece a santa Margarita María⁵⁰ como patrona secundaria de la Congregación, de TODA la Congregación, “a continuación de nuestros cuatro Protectores particulares...”, decía la súplica.⁵¹

Pero de ningún modo se pretendía expresar por ahí en su integridad la fisonomía espiritual de la Congregación. No se suprimía nada, no se relegaba a la sombra a estos grandes servidores del Amor que nos habían guiado y sostenido durante tanto tiempo.

Para nosotros, hijos de los Sagrados Corazones, escribía entonces el P. Ildefonso Alazard, santa Margarita María es más que una protectora; ella es un doctor y un modelo que cada uno de nosotros debe estudiar y conocer perfectamente.⁵²

⁵⁰ Canonizada el 13 de mayo 1920.

⁵¹ "Anales de los Sagrados Corazones", 1920, p. 241.

⁵² Ibid. p. 144.

Es exacto. Pero eso mismo debemos decir de TODOS nuestros Protectores celestes, tal como son, porque eso proviene de su misión hacia nosotros.

Por otra parte, TODOS NOSOTROS, Padres, Hermanas, Asociados, tenemos necesidad de S. Margarita María y de S. Francisco Regis así como de los otros, para no falsear la imagen ni empobrecerla, ni disminuir el alcance, ni sofocar las llamadas.

Queda que para los Asociados, por decisión expresa de los Fundadores y de la Iglesia, el «apóstol de Vivarais» será el intercesor y el modelo por excelencia, que se inclinará sobre ellos con predilección, hacia quien ellos se volverán con más confianza, a quien rezarán como a «su» santo, a quien se esforzarán en imitar más fielmente, a quien deberán, pues, antes que a ningún otro y más que a ningún otro, estudiar y conocer más perfectamente.

*Oh Dios, que enviaste a san Juan Francisco Regis
para que, recorriendo aldeas y ciudades,
anunciara la paz;
llama operarios que también hoy
se agreguen a los trabajos de tu Hijo.
Por nuestro Señor Jesucristo.⁵³*

⁵³ Oración colecta - Misa de San Juan Francisco Regis.

BIBLIOGRAFÍA

VIANEY Joseph, « Saint François Régis », 2e ed. 1914. Coll. « Les Saints », Paris, Lecoffre, 216 p.

GUITTON Georges, sj., « Saint Jean-François Régis », 1937, Paris, Spes, 632 p., obra fundamental. Edición revisada, 1941, 259p

GOUDARD Joseph, s.j., (largo tiempo cura de La Louvesc), « Le cotur de Saint Régis », 1940, Apostolat de la Prière, Toulouse, 186 p.

Les « Vie... » de DAUBENTON (1716), ed. de 1819 (esta obra ha tenido, por lo menos, 30 ediciones o traducciones) et de NEUVILLE (1737), que resume la precedente y la de LA BROUE, un antiguo alumno de Régis, aparecida en 1650.

La obra de Guitton comporte une abondante bibliografía, de lengua francesa, latina y otras.

Entre las obras más recientes de lengua no francesa hay que notar:

HOLLAND Robert, s.j. , « Life of saint John-Francis Regis », 1922, Chicago, (Loyola University), in 8°, 145 p.

MARTINDALE, s.j., « Captains of Christ », ch. II, « S. John-Francis Regis » (pp. 95-146), 1917, London (Washbourne), in-12.

NACHBAUR Sigmund, s.j. , « Der hl. Johannes Franziskus Regis », 1924, Freiburg (Herder), in-8°, 190 p.